

Un dato inédito sobre la sequía en la toponimia andalusí

An unknown datum about the drought in the andalusian toponymy

Pere BALAÑÀ I ABADIA

RESUMEN

La “presencia” del agua en todos los ámbitos de la vida y de la cultura andalusíes - especialmente en relación con la hidrografía, la agricultura y la toponimia-, ha sido objeto constante de estudio por parte de prestigiosos arabistas (hispanos y extranjeros). El nombre de lugar **ATAIX** aparece en las crónicas y mapas, y designa por lo menos una pequeña sierra situada entre los ríos Anoia y Llobregat (Martorell, Bajo Llobregat, Cataluña) y una rambla que atraviesa los actuales municipios de Liria, Cocentaina y Casinos en tierras valencianas. Con su significado de “sequía”, abre una nueva perspectiva de investigación sobre la “ausencia” del agua en Alandalús.

PALABRAS CLAVE: Agricultura. Ataix. Cartografía. Cataluña. Crónicas. Diccionarios. Etimología. Geografía. Hidrografía. Reino de Valencia. Sequía. Toponimia.

ABSTRACT

The “presence” of water in every ambits of andalusian life and culture –especially with reference to hidrography, agriculture and toponomy- has been in the past a constant subject of study and research by the most eminent arabists (hispanics and foreigners). The place name **ATAIX** appears in old chronicles and maps to design at the least a little ridge of mountains that divides the rivers Anoia and Llobregat (Martorell, Lower Llobregat, Catalonia) and also a rambla crossing the present municipalities of Liria, Cocentaina and Casinos, in the late Valencian kingdom, with the meaning of “drought”. Thus now is opened a new way of investigation on the “absence” of water in Alandalús.

KEY WORDS: Agriculture. Ataix. Cartography. Catalonia. Chronicles. Dictionaries. Etymology. Geography. Hidrography. Valencian kingdom. Drought. Toponymy.

A la memoria de Elías Terés Sádaba

No cabe duda de que los reflejos de la lengua árabe en los nombres de lugar referentes a ríos que nos dejaron los musulmanes a lo largo y ancho de la península ibérica lo deben casi todo al profesor Terés. Como esta constatación es obvia y conocida de sobras, nos parece que aquí no será necesario listar sus numerosas publicaciones (libros y artículos) de forma pormenorizada. También podemos señalar ahora el gran interés por “la presencia” del agua en la cultura andalusí y el importante grupo de estudios que lo investigadores (tanto medievalistas como arabistas) le han dedicado en los últimos decenios, en especial por su relación con el aprovechamiento agrícola, en los aspectos técnicos y de productividad.

Pero, si atendemos al tema “antónimo”, el de la sequía (sequedad, escasez de agua) en Alandalús, en nuestra opinión, sólo ha sido tratado principalmente a través de las crónicas para hablar de los períodos de falta de lluvia, con las consiguientes rogativas organizadas para superar estas situaciones de crisis de la agricultura, la ganadería y el consumo doméstico –urbano y rural– en unos términos globales que podríamos denominar “económicos”. La tradicional síntesis de Lévi-Provençal¹, todavía válida en gran parte, es paradigmática en este sentido.

En el intento de localizar y explicar las pequeñas almenaras, faros y torrecillas que se descubren aún en la llamada Frontera Superior, especialmente en los márgenes, alrededores y en todo el transcurso de los ríos Llobregat y Cardener², erigidos muy a menudo sobre antiguos emplazamientos ibéricos, asistimos hace pocos años a un simposio intercomarcal y, más tarde, leímos con atención una comunicación presentada en él que analiza con conocimiento de causa estas construcciones prerromanas³.

¡Y saltó la chispa! Justo como divisoria de aguas de las cuencas hidrográficas del Llobregat y del Anoia se alza la llamada “Serra de l’Ataix”, que parece haber sido olvidada incluso por los investigadores locales. La importante *Gran Enciclopèdia Catalana* (por lo menos con 19 vols. publicados hasta hoy en día) ni la menciona. En términos de etimología recurrimos a la máxima autoridad en las tierras de habla catalana, a la obra del fallecido Joan Coromines, que, en su vasto y casi exhaustivo *Onomasticon Cataloniae* (8 vols.), plasmó el resultado de más de setenta años de excursiones y de recogida de datos sobre el

¹ *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.). Instituciones y vida social e intelectual*, Madrid, Espasa-Calpe (“Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal”, V), 1957, pássim; Gordon D. Newby, *Breve enciclopedia del Islam*, Madrid, Alianza Editorial (“El libro del bolsillo”), en prensa, bajo el concepto “ritos”, dentro del índice temático. También los “anales” de Ibn Hayyān, dispersos en las diferentes partes publicadas de su *al-Muqtabas*, informan con detalle de estas anomalías climáticas.

² Algunos de cuyos resultados parciales figuran en el artículo que escribimos, en colaboración con Josep Batlle i Costa, *Wādī Wāqīd, enclave musulmán en la pre-Cataluña (el origen remoto de Monistrol de Montserrat)*, “Anaquele de Estudios Árabes” (Madrid), 13 (2002), pp. 21-31, y, ya sólo con nuestro nombre en *Una guàrdia islàmica sobre el Cardener: el “Castro Chonozoa [sic], a Sùria*, “Societat d’Onomàstica. Butlletí Interior” (Barcelona), 90 (Setembre 2002) [marzo 2003], pp. 28-31.

³ Antoni Jaquemot, *L’aportació ibèrica al Baix Llobregat, en XLIV Assemblea Intercomarcal d’Estudiosos. Sant Vicenç de Castellet (Bages), 20 i 21 d’octubre de 2001. Acta, Ponències i Comunicacions*, Manresa, Centre d’Estudis del Bages (“Sèrie Actes”, 4), desembre de 2002, pp. 277-282.

terreno. Pero tampoco el erudito se ocupó del topónimo: en el vol. II pasó directamente de “Ataia” a “Atàlix”.

Sin embargo, Ataix aparece con nitidez en el mapa comarcal del bajo Llobregat (1:50.000, en CD-Rom) preparado por el Institut Cartogràfic de Catalunya, que lo escribe y sitúa correctamente, cosa que también sucede con la *Gran Geografia Comarcal de Catalunya* (VIII, 375a) cuando dice [traducción del original catalán]: “... *El extremo norte del macizo de Garraf-Ordal, de la Sierra Litoral, que forma un terreno no demasiado alto, pero sí muy irregular, sin alineaciones definidas. En el término de Martorell se encuentran los últimos contrafuertes, antes de que dos fallas en ángulo recto abran los valles del Anoia y el Llobregat. Estas elevaciones son la ‘sierra de les Torretes’ (227 m), la sierra de la Correiola y la sierra del Ataix*”.

En un entorno que, al mismo tiempo, sería “supracomarcal”, con bastantes nombres de lugar de origen árabe y/o beréber (Gelida, el híbrido latino arábigo Viladecavalls < la vila de las [al-]qabā’il, Masquefa, Lavit, Garraf, etc.)⁴, y también de “marca” o “frontera”, entre los dominios de los andalusíes y de los cristianos, aproximadamente desde el siglo IX (rendición de Barcelona a los francos en el año 801) al XI -y no demasiado lejos de la localidad de *Castellví de la Marca*, ya en el Penedés, era muy posible que *Ataix* tuviera una procedencia lingüística similar. Y, efectivamente, tras una visita personal a toda la zona, ayudado por el amigo Josep Valls, nacido en Martorell, pudimos comprobar, y fotografiar, un altiplano, con algunas cumbres pequeñas, cuyas cotas más altas se acercan a los 300 m y que está expuesto permanentemente, desde el alba hasta el ocaso, a la incidencia plena de los rayos solares en los días radiantes.

Allí se alzan todavía los restos de pequeñas fortificaciones con un antiguo origen ibérico y atalayas árabes, como anotó Pascual de Madoz a mediados del siglo XIX⁵. En términos históricos, añadamos que, aparte de las torres de vigilancia que aún se divisan a simple vista, en un entorno muy próximo se mantienen en pie el “Mas del Castell”, el “Turó del Castell” (369 m) y, ya en el término municipal adyacente de Castellví [“Castillo Viejo”] de Rosanes, el lugar de “Miralles” (traducción catalana medieval de las “almenaras” u observatorios, del romance “mirar”), en relación óptica directa con los faros (“*cireres*”)⁶ que se conservan en la Serra de l’Ataix, siguiendo el curso del río Anoia. Por otra parte, las escasas fuentes que nacen en dicha Serra de l’Ataix están casi al mismo nivel que dicho río. Una de las más conocidas es la que brota al lado de la ermita de Sant Genís de Rocafort,

⁴ Pere Balañà i Abadia, *Els noms de lloc de Catalunya. Aproximació al coneixement geogràfic-històric dels municipis i comarques del Principat*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència-Departament de Governació (“Població i territori”, 5), 2ª ed. actualizada, revisada y aumentada, [abril] 1990. Deben consultarse las comarcas cercanas a los ríos mencionados (Llobregat y Cardener).

⁵ No podemos dejar de transcribir algunos pasajes interesantes de esta obra (Pascual de Madoz, *Artículos sobre El Principat de Catalunya, Andorra i zona de parla catalana del Regne d’Aragó al “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar” de...*, Barcelona, Curial, 1985, vol. II, pp. 123-124a) que incluye la descripción de Martorell: “*Esta v. ha sido considerada en todas épocas por su posición como la llave del llano de Llobregat, y por consiguiente como punto militar importante... El TERRENO es arcilloso y de secano en su mayor parte, y corta la porción de tierras de regadío; sus montes más notables son 2 que forman una cord. nombrada de Torretas, porque aún existen en ella 2 atalayas del tiempo de los árabes*”.

⁶ Pere Balañà i Abadia, *Les “Cireres” en l’estratègia defensiva andalusina a la frontera superior*, “Revista d’Igualada” (Igualada), 12 (deseembre de 2002), pp. 7-11.

que se percibe en la lejanía debajo de la cima más elevada. La superficie de la zona está poblada por una vegetación mediterránea típica (pinares, encinares, etc.), que precisa poca agua para su desarrollo y crecimientos naturales. Para acabar esta sucinta descripción debemos reconocer que el paraje es muy agradable, razón por la cual el núcleo antiguo de la ciudad, con reminiscencias romanas en su calidad de antigua *mansio* situada en el itinerario de Antonio y con el “puente [romano] del Diablo”, se ha ampliado por esta parte con hermosas urbanizaciones y segundas residencias que se han hecho construir muchos habitantes del área metropolitana barcelonesa y algunos vecinos de Martorell.

Si volvemos a nuestro propósito, digamos que tal vez el étimo de *Ataix* no ha sido estudiado porque no pertenece a la “nómina fluvial”. Pero es bastante transparente y aparece ya en el célebre *Vocabulista in arabico*⁷ atribuido a Ramón Martí, discípulo de Raimundo Lulio, quienes, en su calidad de monjes franciscanos afincados en Mallorca, pretendían dirigirse a, y establecerse en, el norte de África para ejercer una función misionera entre los musulmanes de allende el estrecho de Gibraltar. Pues bien, este diccionario árabe-latín latín-árabe traduce el vocablo árabe ‘*ataš* (o ‘*atš*) por *sitire* y, éste, a su vez, por diversas variantes de la raíz arábiga ‘-*t-š*, entre las que aparecen las formas ‘*ataš*, ‘*ātiš* y ‘*aṭṭāš*. No es preciso afirmar que, aparte de la magnífica monografía léxica de R. Dozy⁸, los diccionarios más citados, tanto antiguos como modernos, confirman siempre el mismo valor semántico de la voz árabe contemplada aquí.

Puesto que el significado preciso del latín *sitire* deriva del sustantivo *sitis*, *-is* “sed, sequía, aridez”⁹, documentado por cierto en su adaptación catalana *set* en primer lugar en las obras del propio Raimundo Lulio¹⁰, y que además originó el derivado *sititor*, *-oris* “sediento” (catalán *assedegat*), **creemos casi con toda seguridad que la “Sierra de l’Ataix” recibió este nombre porque era la “Sierra de la Sequía”**, y que el complemento determinativo tiene una evidente etimología árabe.

No obstante, teniendo en cuenta que es muy arriesgado proponer un étimo a partir de una única aparición de cualquier término (hápx), para corroborar nuestra suposición proseguimos la búsqueda y, al fin, surgió otro *Ataix*, esta vez en tierras valencianas. El “hermano gemelo” del *Ataix* de Martorell se halla aún en el término municipal de Casinos, cerca de Liria, población de la cual se segregó en 1841, -y donde ejerce las funciones de vial importante- y del llamado “**Riu Sec**”, que nace dentro de los límites de Morella. Se trata de la “rambla (del árabe *ramla* > “arena, arenal, torrente que normalmente no lleva agua”) d’*Ataix*”, al lado de la “**Torre Seca**”, poblado ibérico del siglo IV a. C. Sucede que estas construcciones defensivas, situadas por lo general en las alturas, aprovechaban prácticamente en todas partes los asentamientos anteriores erigidos por los pobladores prerromanos del área litoral mediterránea peninsular.

⁷ *Vocabulista in arabico*, ed. C. Schiaparelli, Firenze, Tip. Le Monnier, 1871, pp. 144a de la parte arabolatina y 582 de la latinoárabe, respectivamente.

⁸ R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, Beyrouth, Librairie du Liban, 1991 (reproducción de la ed. original de 1881, Leyden, E. J. Brill), II, 139a, que recoge la información de la obra citada en la nota nº 7 y añade el adjetivo ‘*aṭīf*, qui a soif de.

⁹ *Diccionari llatí-català*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1993, p. 1.377a.

¹⁰ Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* [DECAT], Barcelona, Curial Edicions Catalanes-Caixa de Pensions “La Caixa”, vol. VII, 1987, pp. 866b5-867b33.

El hallazgo de este *Ataix* primitivo, escrito desde los tiempos modernos con la grafía de “Artaix”, quizás por analogía con otros nombres de lugar del ámbito de habla catalanvalenciana, que comienzan con “Art-“ (Artà, Artana, Artola, etc.), o según una confusión que se confirma en la crónica bajomedieval de Ramón Muntaner al tratarse de arabismos¹¹, también es mérito del amigo e investigador Antoni Jaquemot (véase la nota 3). A fuer de honrados, debemos hacer constar que la cartografía moderna y contemporánea de la región levantina acostumbra a emplear la grafía “corrompida” *Artaix*, con inclusión de la consonante intermedia, circunstancia que, puestos en contacto con las autoridades culturales (especialmente los archiveros) del ayuntamiento de Liria, no hemos podido deducir con certeza meridiana en qué momento histórico se produjo. Una de las explicaciones recibidas es que los documentos actualmente conservados son tardíos, lo que ocurre asimismo en el caso del *Ataix* de Martorell.

Sólo a título de sugerencia doble sobre esta falta de documentación y, por tanto, de un interés lógico para estudiarla, hemos de hacer dos observaciones: 1) Liria es uno de los pocos municipios valencianos que no ha visto publicada su toponimia local¹²; 2) el topónimo *Ataix* no aparece ni en el *Repartimiento de Valencia* tras la conquista de su territorio en tiempos de Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, ni en la crónica de dicho monarca¹³.

Me gustaría finalizar este pequeño estudio con una citación de dicho *Llibre dels feyts*: “E, entre tant, los sarraïns vengueren, e donaren en la denantera los peons de la frontera d’Eixèrica, e de Sogorb, e de Lliria, e d’Onda...e aquí es comencà de vençre la batalla, e durà la vençuda tro al Riusec que és entre Foyos e València”. La rambla d’*Ataix* valenciana representa pues, y en definitiva, como hemos pretendido demostrar, una confirmación del significado original de la “Serra de l’*Ataix*” de Martorell. O sea que **también la falta de agua era percibida por nuestros antepasados andalusíes.**

¹¹ Con las grafías *Atarquí*, *Artaquí* y *Artakí*, este cronista alude a un mismo lugar (*Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Editorial Selecta (“Biblioteca Perenne, 26”), 2ª ed., 1983, pp. 848-982).

¹² M. J. Carbonell y otros, *Bibliografía de toponimia valenciana*, “Societat d’Onomàstica. Butlletí Interior” (Barcelona), XXV (Setembre 1986), pp. 102-119; esta falta, por lo que sabemos a través de los sucesivos Congresos de Onomàstica Valenciana, y por la obra colectiva *Estudis de Toponimia Valenciana*, Valencia, Editorial Denes, 2000, no se ha suplido en la fecha de hoy.

¹³ Resulta curiosa, e interesante al mismo tiempo, la evolución del punto de vista de la profesora Carme Barceló Torres, desde la publicación de su trabajo primerizo, *Toponimia aràbica [sic] del País Valencià. Alqueries i castells*, València, Excelentíssim Ajuntament de Xàtiva, 1983, pp. 7-19, donde analiza el consonantismo arabigovalenciano, y atribuye a la alquería de *Atech*, p. 237, en el término de Cocentaina (año 1249), no identificada entonces geográficamente, los étimos árabes alternativos de *al-tāyṣ* “el puerto de montaña” (imposible de aceptar en términos fonéticos) y del antropónimo ‘*Atīq*, mucho más acertado en nuestra opinión, hasta el notable estudio titulado *Adaptación aràbica de los topònims antics*, en el *Congrés Internacional de Toponimia i Onomàstica Catalanes (València, 18-21 d’abril de 2001)*, València, Denes Editorial, 2002, pp. 489-510, que supone una maduración avanzada de sus alegatos. Sobre la escasa importancia que debían tener los *Ataix* catalán y valenciano, véanse Pere Català i Roca, *Els topònims valencians de la Crònica de Jaume I*, en la compilación mencionada en la nota anterior (pp. 197-134), que registra los de origen árabe, y también Luis Rubio García, *Documentos lingüísticos catalanes (S. X-XII)*, Murcia, Universidad de Murcia. Departamento de Filología Románica, 1979, y el vol. I de *Els castells catalans*, Barcelona, Rafael Dalmau, Editor, 1967, donde no aparecen nunca.